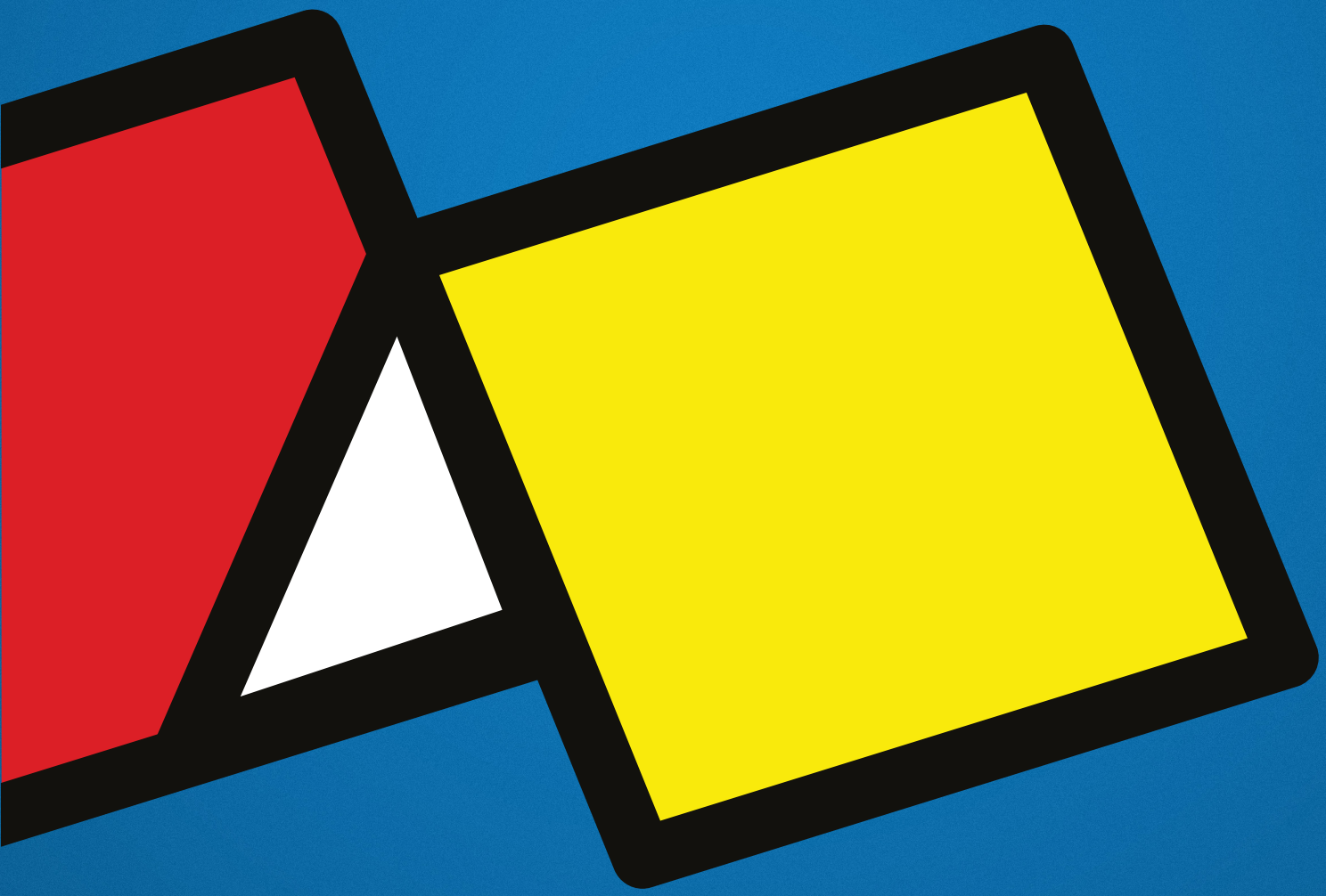
GUÍA DE SUGERENCIAS
PARA EL PROMOTOR DE LECTURA COMUNITARIO



Ministerio de Cultura
Presidencia de la Nación

GUÍA DE SUGERENCIAS
PARA EL PROMOTOR DE LECTURA COMUNITARIO

LIBROS *y* CASAS

Ministerio de Cultura
Presidencia de la Nación

INDICE

Prólogo 7

El derecho cultural a la lectura 9

Los mediadores, protagonistas de la experiencia lectora 10

El recorrido lector 12

De lector cotidiano a lector de libros 14

Diferentes tipos de lectura 15

Lectura y vida cotidiana 16

Algunas claves para los mediadores 18

Conocer el lugar y las personas 21

Los materiales del mediador 23

Hacer lugar a todas las lecturas y todas las voces 26

Toda lectura es escritura 28

Una biblioteca en casa 30

Anexo 1. Cómo construir un proyecto de lectura comunitario 32

Anexo 2. Caja de herramientas para talleres 37

PRÓLOGO

El Programa *Libros y Casas* es una iniciativa de la Dirección Nacional de Formación Cultural del Ministerio de Cultura de la Nación, cuyo objetivo es realizar acciones de promoción de la lectura en territorio. Distribuye una biblioteca familiar con literatura y manuales para grandes y chicos, y capacita a promotores culturales para que implementen y desarrollen dispositivos de promoción de la lectura en espacios comunitarios.

EL DERECHO CULTURAL A LA LECTURA

Crear un espacio y un tiempo para leer es un modo de habilitar y garantizar el ejercicio de los derechos culturales de las personas.

Hombres y mujeres de todas las edades no sólo son dignos cuando una sociedad respeta sus derechos a la salud, la educación, la justicia, el trabajo, la vivienda, el tiempo libre y la libertad de expresión, entre otros, sino también cuando el Estado garantiza su acceso a la información y a los bienes culturales.

El libro, como objeto cultural, y la lectura, como práctica que habilita los múltiples sentidos de la palabra, constituyen artefactos. Es decir que son "cosas inventadas", a las que las personas acceden porque "abren" o porque "alguien les abre" las puertas de la lectura letrada.

Con esto queremos significar que los libros y las lecturas no son bienes o prácticas naturales, innatas, sino formas de habitar el mundo humano que son transmitidas por los mismos hombres, a través de vínculos de curiosidad, necesidad, fuga, placer, comprensión, búsqueda de conocimiento (del mundo, de los otros, de sí mismos).

Sobre estos vínculos se entrama la relación con la palabra oral, escrita, en libros, en canciones y juegos.

Sobre estos vínculos interpersonales se puede enseñar y se puede aprender una práctica lectora que consiste en:

- acercarse a los libros,
- apropiarse de ellos,
- leerlos, disfrutarlos, usarlos,
- capitalizar la palabra de otros para transformarse uno mismo y para transformar el entorno.

En esta línea se posiciona el Programa de Lectura *Libros y Casas*. Porque todas las personas tiene que ejercer su **derecho cultural a la lectura**, una práctica estética compleja que ciertos grupos sociales aprenden por transmisión familiar o por la enseñanza sistemática de la escuela, pero que sectores más vulnerables de la sociedad, al estar atravesados por una variedad de urgencias cotidianas, a veces ven pasar muy de lejos, sin que golpee sus puertas.

En esta coyuntura, reconociendo el derecho de todas las personas a ingresar en el mundo de la cultura para apropiársela y para transformar, el Programa *Libros y Casas* ha realizado un primer movimiento al "acercar" una biblioteca a las casas de los sectores más desfavorecidos y, en un segundo movimiento, buscará, mediante acciones que propicien las interacciones personales y comunitarias, *abrir la puerta para ir a leer*.

LOS MEDIADORES, PROTAGONISTAS DE LA EXPERIENCIA LECTORA

Los libros están en las viviendas, las bibliotecas tienen adornos y algunos papeles, allí se apoyan las llaves de la casa propia. Los libros son usados por los niños para la escuela. Sin embargo, aún se necesitan incentivos que ayuden a los grupos familiares a apropiarse de esos objetos y a poblar el mueble con nuevos ejemplares.

En este tiempo y en ese espacio, la presencia del mediador de lectura en los barrios alcanzados por el programa brinda la posibilidad de **activar la trama entre libros y personas**, propiciando al mismo tiempo prácticas lectoras:

- que fortalezcan habilidades que los sujetos ya tienen,
- que sumen nuevas capacidades, mediante los talleres y encuentros comunitarios.

El objetivo es que cada vez más se repita la escena de tomar un libro y experimentarlo, leerlo entre todos, compartir sensaciones, emociones, seguir pensando.

El mediador de lectura será el encargado de **habilitar las experiencias de lectura compartida** (abrirá la puerta) y de propiciar mediante actividades grupales.

- el acceso democrático al libro,
- la transmisión, a través de su amor por la lectura, de un conjunto de valores que revitalicen y resignifiquen las prácticas lectoras.

Así, tratará de construir un lugar y un espacio donde "se pueda probar la experiencia de la lectura", donde se sepa y se sienta de qué se trata; sobre todo, cuando en el presente muchos predican o aseguran que ya no se lee.

Intentaremos buscar en este mediador a un apasionado de los libros y de la palabra, que se sienta cómodo funcionando como "un puente", como "un medio" para que otros inicien o continúen fortalecidos sus propios caminos lectores.

Tanto los adultos, como los jóvenes y los niños que asistan a los talleres, pertenecen a una historia individual y colectiva variada. Si logramos motivarlos desde sus intereses cotidianos, ellos podrán sumar su entusiasmo al intercambio del grupo, y contribuir a armar nuevas narraciones sobre sus propias vidas y las de su comunidad. El Programa *Libros y Casas* buscará que sus mediadores procuren en los encuentros más relaciones personales que tareas didácticas, con el fin de fomentar vínculos en torno a la lectura que se nutran de intereses en común. Durante los encuentros será importante **crear un clima de intercambio y construcción colectiva**, que despierte en los participantes ganas de volver a convocarlo.

Se busca que el mediador se relacione con el grupo poco a poco, acercándose de una manera sensible, atenta, pues consideramos que las lecturas y los intercambios que se produzcan harán surgir sentimientos profundos, palabras íntimas, problemas. La maravilla de este encuentro sólo se dará si el mediador está decidido a dejar crecer, en él mismo y dentro del grupo, vínculos de confianza.

Un mediador de *Libros y Casas* es un "divulgador de cultura", sabe que **en todo encuentro se enseña y se aprende**, y que los roles son puntos de partida pero más de llegada. Por eso, siempre insistiremos en generar encuentros, donde la palabra circule y se escuchen

todas las voces, donde cada experiencia de vida tenga un valor único y necesario.

En estos encuentros tan particulares, de gente dialogando con gente, en torno a diferentes lecturas y diferentes modos de leer, el mediador se convertirá en **coordinador de una conversación múltiple**, cediendo los turnos del habla, captando las relaciones entre textos y lectores, tomando de los relatos aquellos puntos clave que conectan entre sí a los diferentes participantes, generando más preguntas que respuestas, encauzando el flujo de las reflexiones hacia una narración compartida.

En este cruce de las personas con los textos, la acción de leer (tantas veces considerada en solitario) se abre a las impresiones de todos, se contrastan y comparten apreciaciones, y la ambigüedad del lenguaje poético puede despertar un gran despliegue de sentidos que enriquezcan a las personas y les permita empezar a construir un mundo en común.

Además de su pasión por leer y su entusiasmo para emprender un camino tan estimulante como incierto, una de las cualidades más importantes que reconocemos en un mediador es que contribuya a **trabajar en equipo**, respetando la diversidad de criterios y opiniones, disfrutando de relacionarse con los demás.

Otra cosa importante es que sea perseverante, insistente. **Los procesos de lectura llevan tiempo** y no hay que desanimarse si no se consiguen de inmediato los resultados deseados. La constancia es la mejor amiga de los mediadores. Además, la red de personas e instituciones que busca consolidar el programa también contribuirá a sostener las acciones en el tiempo.

Ser **flexibles** y **creativos** también serán características valiosas a la hora de revisar las acciones desarrolladas y de autoevaluarse. En tareas donde el componente humano es imprescindible y los resultados tan sutiles, muchas veces el mediador deberá modificar aquello que había imaginado y trabajar con el emergente.

EL RECORRIDO LECTOR

Ya hemos afirmado varias veces que, ante todo, un mediador es un apasionado por la lectura. De esta práctica conocida, ya transitada a lo largo de su corta o larga experiencia, un mediador puede obtener valiosas herramientas para pensar, diseñar, y luego implementar actividades con su grupo de lectura.

Si bien es fundamental que seleccione y llegue a compilar un conjunto de materiales de lectura para utilizar en sus encuentros, son sus propias lecturas, el gusto por ciertas obras, las emociones grabadas a lo largo de su experiencia las que pueden convertirse en un tesoro destinado a compartirse para despertar en otros pasiones similares.

Reconocer que cada uno de nosotros tiene una historia, su subjetividad, su propio recorrido lector es básico para quienes decidimos acompañar a otros en este viaje. Por ese motivo, a continuación le presentamos un ejercicio que le servirá para no perder de vista que cada camino es diferente, que aunque nos encontremos de vez en cuando, algunos lectores eligen el camino más corto mientras otros prefieren sumergirse en una excitante aventura.

Se trata de un ejercicio de evocación (y más tarde de autorreflexión) que nos llevará a descubrir qué situaciones, qué personas y en qué momentos de nuestras vidas nos conectamos emocionalmente con las palabras y con la literatura, aún sin nosotro saberlo. Pero para ello, primero, repasaremos juntos algunos conceptos.

La autora Laura Devetach nos acerca un concepto que consideramos de gran utilidad para iniciar nosotros mismos esta reflexión y, más tarde, para hacerla con cada una de las personas que nos acompañen en la experiencia de leer. Ella sostiene la importancia de tener en cuenta, a la hora de trabajar con el concepto de lectura, "**la construcción del camino lector** que cada individuo va realizando de diversas maneras a través de su vida" y afirma:

> "Es importante conocer la existencia de los textos internos: todo lo que uno percibió, escuchó, recibió por distintos medios, cantó, copió en cuadernos, garabateó, etc. La mayoría de las veces, por diversas circunstancias de la vida (llámese falta de memoria, prejuicio, falta de espíritu lúdico o porque simplemente la cultura en la que vivimos no estimula esa manera de 'leerse'), dejamos ese bagaje interno sin considerar".

Como vemos, los **textos internos** constituyen una serie de frases, recuerdos, melodías, voces; básicamente, son **fragmentos de material sensible** que las personas llevamos impresos en nuestro espíritu y que nos construyen como sujetos, que nos hacen quienes somos.

Estos textos internos erigen nuestra subjetividad y despliegan su propio dibujo, independientemente del recorrido lector que se podría elaborar sobre la literatura vista en la escuela o las lecturas que la sociedad determina como necesarias.

El recorrido lector que estamos proponiendo es la marca íntima de la persona y no aquel deber cultural que supuestamente deberíamos deglutir bajo la forma de clásicos, best-sellers o imprescindible literatura nacional. Por otra parte, al ser íntimo, el recorrido convocado nos dota de una fuerza especial para comunicárselo a otros, pues se trata de materiales conectados con nuestros deseos.

Para hacer consciente este mapa cultural que nos constituye de manera subyacente, tenemos que sumergirnos en un ejercicio de comunicación interior.

A continuación le presentamos la escritura automática (es decir, un dejar fluir en palabras el movimiento del

pensamiento, sin trabas racionales, lo más "en crudo" que se pueda) de una participante de talleres de mediadores donde se propuso **evocar el íntimo camino lector**:

> "... Qué mujer más tonta, casarse con ese viejo barbudo por la plata. Una Lady Macbeth cualquiera que al final, tan inteligente que parecía, vivió sus últimos días como Pilatos, lavándose las manos en cuanta piletita encontraba en palacio. Y del marido mejor ni hablar, un verdadero burro, con perdón de los burros. Igual que Platero pero menos suave y no tan peludo. Peludo era Jeckyll. Y ése sí que daba miedo cuando salía en las noches de niebla a buscar a sus víctimas. El que mal anda, mal acaba, decía mi abuela y tenía razón porque no por mucho que madrugó, amaneció más temprano. Si no, miren a Drácula, cero onda con el sol, no sabía lo que era levantarse temprano, siempre a oscuras. Debió haber nacido en noviembre el Conde porque el Plutón se le notaba a una legua. ¡Plutón, Plutón qué grande sos! En definitiva, mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar y no cabe duda de que el Conde pensaba que la organización vence al tiempo porque se llevó a unos cuantos a la eternidad. ¡Qué zarpado este Conde! ".

Esta rica experiencia (sobre todo si primero es vivida por nosotros los mediadores) puede funcionar, dada la propia sorpresa ante el río de palabras interiores, como estímulo para que emerjan y se intercomuniquen los textos internos de todos los participantes e, incluso, para que intervengan los niños.

No existen lecturas aisladas que estén por fuera de la historia de una vida. Cada nueva lectura resuena en ecos de palabras, imágenes, sonidos que nos van construyendo. Nuestra **textoteca interna**, concepto que Laura Devetach introduce para nombrar la singularidad de cada recorrido, se moviliza, retumba, se transforma con cada nueva lectura.

DE LECTOR COTIDIANO A LECTOR DE LIBROS

En este sentido, todo el tiempo estamos leyendo. Alertas o distraídos, entramos en relación de lectura con el mundo cotidiano; consciente o inconscientemente, nuestra naturaleza humana propone una relación con y hace del mundo **un mundo significante**.

Pero esta relación de las personas con su cotidianidad no es una relación de lectura solitaria, muy por el contrario, es una relación intercomunitaria. Otras personas, cercanas y lejanas, contribuyen a construir las coordenadas de nuestro mundo diario, nuestras certezas y dudas, nuestras fortalezas y debilidades, los miedos, las esperanzas.

En esta red de sentidos que se encuentran en permanente movimiento dentro y entre las personas, la palabra (instrumento humano que posee el poder de nombrar el objeto de la realidad mientras éste permanece ausente) nos desafía a una lectura aún más asombrosa: **la lectura del mundo de los símbolos**, ese conjunto infinito de artificios del que los humanos hemos hecho nuestro hogar.

Ahora resulta que las subjetividades no sólo se alimentan de lo real sino también de lo simbólico. Es más, muchos lectores en actividad nos dicen que son quienes son porque se han cruzado con la palabra de los otros, y porque, infinitas veces, esa palabra les ha llegado en formato de libro.

Lectores de la Biblia o de revistas, de la realidad y del estado de ánimo de un hijo, todas las personas gozan de la facultad de entrar en relación significante con los libros para extraer sentidos, consuelo, energía, transformaciones, precisamente porque saben hacerlo con el mundo y con la vida. Algunas veces podrán necesitar tomar una información precisa sobre cómo resolver un problema en la casa, sobre primeros auxilios o cómo brindar una alimentación adecuada a los niños. Otras veces desearán "hacer algo", como disfrutar y compartir, y para eso *Libros y Casas* les acerca la oportunidad de probar la literatura.

DIFERENTES TIPOS DE LECTURAS

¿Cómo nos representamos la lectura? ¿Un lector es alguien sentado con un libro entre sus manos…? Éste es apenas un estereotipo impuesto por la cultura letrada, una representación que hay que revisar a fondo, que nos remite solamente a una lectura solitaria, casi melancólica.

Nuestra concepción de la lectura, en cambio, implica muchas otras cosas: **en cada objeto, cada gesto, cada imagen, cada palabra, se esconde un texto posible de ser interpretado**. De este modo, el concepto de lectura se abre a lo compartido, a las múltiples voces, al entramado comunitario y a una relación profunda entre las lecturas y la vida cotidiana.

Durante los encuentros, tanto mediadores como participantes compartirán, entre otras experiencias diferentes tipos de lecturas:

- una lectura de la realidad, en tanto cada lector da sentido al contexto, a su mundo cercano y lejano, a las otras personas,

- una lectura de la propia vida, en tanto interpreta y puede narrar las experiencias de su vida cotidiana, familiar, comunitaria,

- una lectura instrumental, que brinde información precisa y necesaria para los problemas de una comunidad (derechos de los jóvenes ante la autoridad policial o sugerencias para conseguir un empleo),

- una lectura literaria, que vincule al lector o al grupo de lectores con un mundo imaginario, sensible, en una experiencia que inaugure un trabajo psíquico y emocional profundo de cada lector y entre los lectores.

Durante estas actividades con el grupo, el mediador no perderá de vista que está trabajando con experiencias sensibles, producto de los deseos y emociones de cada participante, e involucrándose persona a persona, comprometiendo su gusto, sus opiniones, pensamientos y emociones.

En este sentido, sugerimos trabajar en actividades que permitan crear un clima de confianza, y dar lugar a que cada singularidad se manifieste, respetando los tiempos y los silencios.

Por otra parte, consideramos que **toda lectura implica un proceso de escritura**. Es decir que si hablamos de lectura de la realidad, simultáneamente estamos hablando de escritura pues al dar sentido a los acontecimientos del entorno, cada persona va interpretando esa realidad y va armando su propio relato.

LECTURA Y VIDA COTIDIANA

Las personas leemos todo el tiempo. El tema es que no leemos solamente según los parámetros de la cultura letrada o según la práctica más tradicional de la escuela. En general, el cine, la televisión y los medios de comunicación han vinculado a los lectores con seres solitarios y de gran inteligencia. Pero estas "ratas de biblioteca", miopes y pálidas no constituyen la única representación de la lectura.

En la vereda de enfrente, diferentes organizaciones e instituciones promueven espacios de lectura donde las personas, sobre todo los chicos y adolescentes, escuchan frases como "leer por placer", "hay que disfrutar de la lectura", "la lectura es formadora de opinión" o "la lectura hace pensar".

Aún cuando estas proposiciones sean posibles, lo cierto es que ninguna práctica lectora puede instalarse por una mera enumeración de sus bondades o mediante un eslogan seductor. Simplemente, cuando algo se desconoce, no alcanza con subrayar sus cualidades para que nos interese. Sobre todo, porque leer no es una práctica sencilla. Hay que tener ganas e involucrarse. Leer implica reconocer que nos falta algo. Leer nos invita a estar despiertos y buscando.

Las personas que hacemos *Libros y Casas* creemos que promocionar la lectura es construir oportunidades de lectura y poner la palabra y los libros a disposición de todos. Ésta es la razón de que se hayan llevado bibliotecas a las casas; para ponerlas al alcance de grupos familiares que tienen dificultades para acceder a los libros, ya sea porque les resultan caros; ya sea porque los consideran un objeto suntuario, destinado a grupos sociales que poseen tiempo libre, ya sea porque los piensan para exclusivo uso escolar.

Sin embargo, una vez que ya han sido puestos a disposición, los libros no se convertirán mágicamente en objetos naturales del paisaje familiar. Para una persona que nunca tuvo un piano en su casa, por ejemplo, puede ser una novedad ingeniosa mostrar a sus familiares o vecinos que ahora tiene en el comedor un piano de cola, pero esa excentricidad no le asegura que ya esté en condiciones de dar unos conciertos en el barrio. Y, sobre todo, ocurre que el piano no tiene por si mismo la voluntad de comunicarle a su dueño que no se trata de un objeto de lujo sino que, por el contrario, estaría buenísimo que aprendiera a tocarlo.

Éste es un tema que merece largas charlas y reflexiones. Como comentábamos al inicio de este Cuadernillo, **ejercer los derechos culturales no es un lujo sino una forma necesaria de participar de la vida comunitaria**. Y entre estos derechos también se encuentra el derecho a disfrutar y a divertirse.

Como verán, todavía queda mucha tarea para los mediadores. Los libros están a la mano, pero nada nos asegura que sean objetos deseables. Para aquellas personas que no se encuentran habituadas a su contacto, los libros pueden dormir, como el piano, una larga siesta de páginas inmaculadas.

Pero... ¿qué puede hacer a un libro deseable? ¿Cómo puede encontrarse con su lector? ¿Cómo puede surgir un enamoramiento? La creación de espacios comunitarios podría ser el comienzo de un acercamiento al libro.

Muchas veces se piensa que las bibliotecas son ámbitos adonde sólo van aquellos que necesitan estudiar o investigar. Si preguntáramos quiénes van a leer literatura, seguramente volverían a aparecer estereotipos de personas raras o que no tienen otra cosa que hacer, como

trabajar, atender a a los chicos, limpiar la casa. Desde esta óptica, "leer es una pérdida de tiempo".

Así se sostiene un imaginario que predica que las personas ya no leen o que los chicos no leen casi nada, mientras los demás, incluida la escuela, tenemos que convencerlos de que en verdad leer sirve, es valioso y los hará mejores personas… Pero ¿cómo sostener estos argumentos? ¿Acaso se puede provocar el deseo de las personas "desde afuera"? ¿Acaso alguien puede conocer las necesidades de los otros sin violentarnos?

La lectura es una experiencia a la que llegamos por deseo o por necesidad. Necesidad de compartir, de saber, de pertenecer, de encontrar, de transmitir y, por qué no, de enamorar. La experiencia de la lectura es un impulso vital que surge desde adentro hacia afuera y difícilmente al revés. Y si cuando surge el impulso hay un libro a mano, mucho mejor.

Pero también es cierto que los impulsos ajenos entusiasman y cuando alguien necesita y comparte su necesidad con pasión y convicción, puede despertar en los otros nuevos impulsos y traer a la conciencia necesidades que hasta el momento permanecían ocultas.

Tener acceso a los libros debería ser un puente hacia.

Ofrecer libros y ofrecer un tiempo-espacio cotidiano para probarlos es una oportunidad para construir una sociedad con personas que, si bien son esencialmente diferentes, poseen iguales derechos ante la cultura.

El tiempo libre, tan ajeno a los sectores populares que pueden llegar a vivirlo con culpa o como un lujo, no debe ser privilegio de ciertos sectores de la población sino una práctica para todos, un tiempo-espacio donde la gente puede pensarse a si misma, revisar la propia historia y enhebrar voces para construir, entre risas y otras emociones, una historia en común que genere fortalezas y que construya identidades.

Este tiempo-espacio puede surgir de la reunión entre grupos familiares, lecturas y mediadores de *Libros y Casas*.

ALGUNAS CLAVES PARA LOS MEDIADORES

En esta sección queremos compartir con ustedes un conjunto de reflexiones y de prácticas que nos gustaría implementar en los talleres de *Libros y Casas*.

UN TALLER ES…

- **"Un espacio de construcción de conocimientos, un lugar de aprendizaje participativo en el que el mediador cumple con la función de guiar, orientar, estimular situaciones en un grupo para que éste, en una dinámica saludable y placentera, opere con ideas u objetos y produzca algo nuevo", Lidia Blanco.**

- **"Un grupo de aprendizaje cuyos integrantes son protagonistas y participantes, donde los saberes se construyen mediante la reflexión sobre la práctica. El que coordina no encarna el saber sino que propone trabajos, plantea problemas, cuestiona, relaciona respuestas", Gloria Pampillo.**

- **"Es un espacio de expresión donde se dice de otro modo quién es uno", Itatí Figueroa.**

Hay espacios que son privilegiados para leer. Y, como venimos sosteniendo, la lectura es una práctica cultural que puede transmitirse y puede aprenderse en el vínculo de unas personas con otras.

Siendo seres sociales, no hacemos nada de forma totalmente individual, e incluso las lecturas más solitarias están articuladas en tramas socioculturales. Así, hay lugares, momentos y formas donde estamos más habilitados, más acompañados y donde tenemos más herramientas para leer.

El libro es uno de esos espacios. En nuestra sociedad, uno de los más privilegiados. Es un espacio en tanto nos invita a descifrar, a interpretar, a construir sentido. Sin embargo, no es el único. Tanto los libros, los diarios, revistas, las radios, los centros culturales, como las charlas de café o de fogón, las clases en la escuela,entre muchos otros, son espacios de lectura.

En estos espacios se juegan, entretejidas, tanto la oralidad como la escritura. Espacios donde el lector ya no está solo sino donde se cruzan, se enfrentan y se encuentran muchas voces que construyen sentidos y que desarman otros, que parecían verdades absolutas a fuerza de tanto escucharlos o repetirlos. Y estos espacios, en tanto son lugares donde "pasan cosas", constituyen espacios creativos.

Si bien rescatamos, creyéndolas vitales, las prácticas de lectura en la intimidad, consideramos que tal como hay lectores individuales, hay también, lectores colectivos. Que a veces quien lee no es uno sino un grupo, que aún sin poseer una voz homogénea, va construyendo sentidos y forma parte de una red que se enriquece.

Y viceversa, en las lecturas más colectivas, más grupales, encontramos muchas veces donde afirmar de forma más potente nuestros deseos más propios: nuestra propia voz.

UN GRUPO ES...

Un conjunto acotado de personas ligadas entre sí por espacio, tiempo, clima colectivo u objetivo común que convoca. Al involucrar a los sujetos, estas variables implican una acción transformadora para todos.

COORDINAR UN GRUPO ES...

. Prestar atención a todos los integrantes y no sólo al que toma la palabra. Además hay que percibir "lo no dicho", el lenguaje corporal: posturas, gestos, actitudes, silencios.

. Participar de temas que serán resistidos y de dinámicas movilizantes, que necesitan un espacio de expresión y escucha.

. Involucrarse y tener un estilo propio. Desde ese lugar, siendo fiel a la esencia de cada uno, un mediador puede lograr el encuentro con los integrantes del grupo.

Nuestra tarea como mediadores plantea un trabajo con la lectura en los espacios públicos. Y este movimiento no supone sólo un desplazamiento en el espacio físico. A nuestro entender, hablar de espacios comunitarios de lectura no es trasladar las escenas de lectura individual a los espacios compartidos. Hablar de espacios comunitarios de lectura implica un cambio en el sujeto lector: pasar de un lector individual a un lector colectivo.

Al considerar la lectura como toda actividad de producción de sentido, las lecturas comunitarias son el modo en que los grupos sociales dan sentido al mundo, y los espacios comunitarios de lectura son las prácticas en las que estos procesos de construcción de sentido pueden enmarcarse. Los espacios en los que es posible atravesar con la palabra las experiencias de vida, las identidades, la historia, los proyectos, las tradiciones, los anhelos, los cambios.

En un texto producido por el Banco del Libro, en Venezuela, Carmen Martínez y Brenda Bellorín, coordinadoras de proyectos de promoción de la lectura, afirman:

"... la interpretación del lector está siempre influida por la pertenencia a una comunidad específica. Si bien es cierto que que una comunidad, entendida desde su concepto más tradicional como un grupo de personas que conviven en el mismo lugar, no es necesariamente una comunidad lectora o interpretativa, cuando un proyecto de promoción de la lectura logra afianzarse verdaderamente en una comunidad, es posible que ésta sea ambas al mismo tiempo".

Como hemos dicho varias veces, estas lecturas comunitarias están articuladas con las lecturas individuales. Así, se configura un camino que podemos pensar (con palabras de la autora francesa Michele Petit) del espacio íntimo al espacio público.

Trabajar en este camino de lo íntimo a lo público, en la construcción y legitimación de espacios comunitarios de lectura implica adentrarse en las redes que configuran las diversas experiencias de lectura de las personas que integran una comunidad. Implica pensar que los procesos por los que damos sentido a la experiencia podemos hacerlos tanto en soledad como en grupo, que los símbolos en que nos arraigamos se construyen y modifican en estos procesos, que los modos en que interpretamos e interpelamos el mundo son atravesados por voces diversas, que se contradicen, se cruzan, se encuentran, se oponen y así van configurando el espacio comunitario.

CONOCER EL LUGAR Y LAS PERSONAS

Antes de empezar con los talleres, el mediador deberá "caminar el lugar". Tal vez las calles le sean conocidas porque son las de su barrio o, quizás, se trate de una urbanización un poco más alejada. La idea es que cada uno "se acostumbre al lugar" y, poco a poco, pueda ir identificando aquellos sitios donde algunas personas se reúnen, o conozca un poquito de la historia de ese espacio (escuela, club, teatro, comedor, etc.) que le proponen para desarrollar los encuentros.

Al principio tal vez sea un extranjero o sienta sobre si miradas que se preguntan sobre su naturaleza y su función. En algunos casos incluso sentirá que es "el de afuera" y ellos, "los locales". En todo caso, no rehuya este conflicto pues más que distanciar, representa la posibilidad de tender un lazo a partir de la mutua curiosidad. Mire, pregunte, participe con la humildad y respeto del recién llegado en casa ajena. Poco a poco irá conociendo a las personas que integrarán su taller.

APUNTES DEL MEDIADOR DE LECTURA

1. ¿Qué grupos o personas de su comunidad podrían ayudarlo/a a concretar los encuentros de lectura? ¿La gente del club o la biblioteca… ?

2. ¿De qué manera podrían ayudarlo/a? ¿Brindando un espacio para reunirse, convocando gente… ?

3. Cuando tenga el lugar para desarrollar los encuentros, piense cómo realizar la convocatoria. Además, será imprescindible confeccionar un afiche o invitaciones, físicas y/o digitales. Las redes sociales pueden ser buenas aliadas en este trabajo. No deberán faltar: nombre del taller, fecha, hora, lugar, una frase enigmática y divertida que dé ganas de asistir, y la aclaración de que se trata de una actividad gratuita.

4. Taller de lectura compartida…

Las necesidades de las personas también pueden presentarse en instancias más concretas y más cercanas: ¿Necesitan ayudar a los chicos que van a la escuela? ¿Necesitan un consejo sobre un problema familiar? ¿Necesitan encontrar un poema para abrir la mateada de los sábados?

Dice una docente del Instituto Vocacional de Arte Labardén:

> "En mi experiencia he visto en más de una oportunidad a mis alumnos escuchando cuentos con atención y mostrando un verdadero interés ante mis propuestas, pero nunca los vi transitar por el taller con más avidez y entusiasmo como cuando surgía una necesidad individual o grupal.
>
> Necesidad de asustarse, de copiar un poema en una carta de amor, o de terminar de leer algo que yo dejaba inconcluso o prometía terminar a la semana siguiente. Necesidad de ser escuchado o incluido, de ser visto por el grupo, de descubrirse y descubrir en una historia la propia historia por distante que pareciera a simple vista".

Además de sus gustos personales y expectativas, será importante que usted tenga un acercamiento sincero a las personas que integrarán sus talleres y que los escuche. Así, usted obtendrá datos que le servirán para pensar "la onda" de sus encuentros, los materiales que va a usar y cómo encarar las actividades y los intercambios.

LOS MATERIALES DEL MEDIADOR

Leer es construir sentido y además, no tiene por qué imponerse como una actividad solitaria. Hay innumerables situaciones colectivas que pueden convocar a la lectura. Y si existen innumerables situaciones tal vez se deba a que un mediador puede utilizar una gran cantidad de materiales diferentes para "hacer sonar su orquesta".

En este sentido, hablamos de utilizar películas, música, textos en papeles o libros, obras plásticas, títeres, intervenir objetos creativamente, hacer dramatizaciones, y todo aquello que usted imagine para crear un clima de disfrute.

A esta altura, recuperamos aquel concepto que citamos anteriormente, el del mediador de lectura como un animador cultural, que infunde ganas, que convoca y que invita a participar.

A **partir de estas pequeñas rupturas del espacio cotidiano, nos interesa crear una novedad que invite a los participantes a regresar**, ya sea porque pasan cosas, ya sea porque nos reímos, porque se experimenta libertad, porque leemos… entre todos.

Una de las ideas fuerza que guiará nuestros encuentros consiste en construir talleres de intercambio y creación, donde la gente se sienta alegre de participar, donde su voz sea escuchada y pueda disfrutar. Por lo tanto, cierta cuota de seducción y de pensar las actividades y los materiales en términos de "captar la atención del público" no deberá faltar.

Pero esta libertad para usar materiales y plantear los encuentros puede resultar por momentos un poco abrumadora: si podemos hacer tanto… es algo así como no saber hacer nada. Y aquí vale la pena hacer algunas aclaraciones. En principio, no se trata de improvisar (no se preocupe, eso ya va a salir solo cuando algo no funcione en un taller y tenga que cambiar de rumbo), sino de planificar sus talleres y definir qué materiales va a usar.

Esta planificación parte de algunos supuestos que fuimos compartiendo. Primero, usted va a conocer a sus participantes y va a "dibujar cierto mapa de situación" o diagnóstico, lo cual le dirá qué dinámica o qué lectura puede probar, y decimos probar porque consideramos que siempre estamos en una situación "abierta", pues aunque indaguemos mucho en los otros, estos otros siempre van a sorprendernos porque piensan diferente y tienen otros gustos, creencias y necesidades.

Segundo, si trabajamos de manera más o menos consecuente con lo que planteamos hasta aquí, comprenderemos que, como mediadores, buscaremos despertar "el camino lector" de las personas, para iniciar las actividades fortaleciéndonos mutuamente, para invitar a todos a involucrarse y descubrir lo que saben. Por lo tanto, **los cuentos de la infancia, las canciones, las cartas de amor, los carteles de la terminal, los chistes, los mensajes de texto, los versitos de la hinchada, el diario íntimo y las recetas de cocina… todo forma parte de nuestro recorrido lector y puede dar pie a despertar las palabras que llevamos adentro.**

En tercer lugar, nos gustaría implementar una "lógica mínima" o "una forma de sistematizar nuestras intervenciones" para que usted se sienta más acompañado/a y, entre todos los mediadores, formemos un grupo de acción con una ideología compartida, aun a pesar y gracias a todas nuestras diferencias particulares (que harán de cada encuentro un arte y de nuestra acción conjunta un frente de batalla en favor de una cultura amplia y plural).

En otras palabras, si bien la oferta de materiales será diversa y estará en sus manos, le proponemos que planifi-

que (fantaseando, inventando y probando) y que tenga en cuenta que sus encuentros podrían tener, por lo menos, las siguientes orientaciones:

• Ir de las palabras conocidas a las desconocidas (es decir, de las historias de vida y de la oralidad de los participantes a textos nuevos para el grupo).

• Buscar posibles soluciones y reflexiones grupales sobre las necesidades que los grupos planteen (por ejemplo, si hay problemas de desnutrición en los niños y se manifiesta como una preocupación urgente, pensaremos actividades con libros que puedan ayudar a este tema).

• Crear oportunidades de lectura de todo tipo de literatura.

• Usar materiales que aporta el mediador.

• Usar los libros de la biblioteca *Libros y Casas*.

Como leer implica construir sentidos personales y sociales, los lectores podemos leer cualquier tipo de textos, es importante la calidad del vínculo que el grupo entable con los textos y en cómo el grupo se sienta interpelado por esas palabras o mundos imaginados.

Recuerde las necesidades, las ganas de hacer algo, las expectativas de las personas de su grupo. Esto determinará en gran parte su modo de actuar y su selección de los materiales, en un sentido general, y de los textos, en un sentido más particular.

Un ejemplo posible de esta forma de trabajar, que busca ir de lo más concreto, cotidiano y sencillo a situaciones o lecturas más abstractas, más alejadas y complejas, sería:

• realizar encuentros con actividades vivenciales (por ejemplo, partiendo de la oralidad y la evocación del camino lector),

• probar actividades que presenten experiencias estéticas (lectura de obras plásticas, películas, instalaciones, etc.),

• y finalmente proponer lecturas compartidas, en voz alta, de libros.

Eso si, tome esto sólo como una sugerencia que, incluso, puede ser ordenada de otro modo, y sabiendo que estos tres puntos serán atravesados por diferentes prácticas de lectura y escritura.
Otros posibles consejos para compartir a la hora de seleccionar, dentro de los materiales, específicamente los textos literarios, son los siguientes:

• Elegir textos breves, que se puedan leer y discutir en un solo encuentro.

• Elegir textos que usted considere que se conectan de algún modo con su público, no necesariamente de una manera directa por su anécdota, sino por los sentidos que puedan sugerir, porque "dicen de otro modo".

• Trate de que no sean textos difíciles o muy intelectualizados.

• Busque la sencillez temática pero la alta calidad en el tratamiento poético.

Finalmente, todo esto que le contamos sólo adquirirá sentido si usted busca, lee, indaga, prueba y comparte con sus lectores, toma nota sobre sus impresiones, observa los nudos temáticos y las zonas de conflicto de los textos que considera apropiados, se queda boquiabierto/a ante ciertos desenlaces o metáforas, y percibe cuántos sentidos y emociones podría despertar en un grupo esa cuota de arte que acaba de elegir para regalarles.

HACER LUGAR A TODAS LAS LECTURAS Y TODAS LAS VOCES

Sin meternos en un análisis profundo, volveremos a revisar la apocalíptica idea de que "ya no se lee". Es verdad, no estamos en el siglo XIX, actualmente el libro tiene grandes compañeros de ruta: la televisión, Internet, los videojuegos, los celulares y muchas otras tecnologías. Sin embargo, más allá de estos aparentes archienemigos, señalaremos aquí un factor que podría ser en parte (y sólo en parte) responsable de cierto desgano ante la lectura. Estamos hablando de la lectura obligatoria, de la lectura predigerida, de la lectura de única interpretación y sentido.

¿Quién no se ha aburrido ante la imposición de una lectura cuando creía ver otra cosa en ese libro? ¿Acaso la lectura unívoca no es una forma de exclusión? En otras palabras: ¿quién no se ha sentido un poco avergonzado o ha sido tildado de loco porque se animaba a decir sobre ese poema algo diferente de lo que le decían los demás?

Desde *Libros y Casas* abrimos el juego para que usted elija sus textos, sus actividades, sus dinámicas y para alentar los diferentes puntos de vista.

Siempre vamos a alentar las diferentes lecturas, vamos a dar espacio público a las interpretaciones y propiciar la aparición de todas las voces. Porque cada texto pone sus propios límites sin necesidad de que nadie lo frene, porque las voces de un grupo se autorregulan. En ese sentido, **la lectura colectiva está hecha de una negociación permanente de sentidos.**

Este trabajo grupal no se desarrolla sin conflicto. Por eso, será fundamental que usted, como coordinador de la discusión creativa, establezca relaciones horizontales. Es decir que no se ubique en un lugar de saber al que todos vuelven como referente de cierta "buena lectura" sino como un par, cuyo papel será el de "hacer las conexiones entre las voces", agilizar los turnos de intervención y habla, subrayar algunas apreciaciones que pasaron inadvertidas (porque todos están involucrados en lo que están haciendo), marcar hallazgos y originalidades.

Aquí, en este asombro frente a los sujetos que aparecen, usted puede llegar a encontrar el factor que despierte el entusiasmo por la lectura, porque está habilitando a las personas para que se sientan valiosas, para que puedan hablar de sí mismas, para que sean dueñas de ese momento de esa experiencia, para que sean con la literatura.

Queremos citar una frase de Laura Devetach

"Hacer leer significa, la mayoría de las veces, dejar leer..."

Como mediador/a, le toca la tarea de entrar y salir de las actividades propuestas, mientras los integrantes del grupo están "sumergidos" en una experiencia (muchas veces lúdica) de ser, cuando leen, los dueños de sus destinos. A usted le toca la tarea de vivenciar pero también de reflexionar y "hacer notar" a su grupo "aquellas cosas que están pasando", que a veces sólo son instituciones y más tarde se hacen palabra (bajo la forma de "código grupal") que circula entre los participantes.

Dice el autor Gustavo Bombini:

"Un oído fino es también el que presta un maestro de lectura o un mediador en una comunidad a la hora de

hacer una puesta en valor de cada una de las intervenciones de los niños, de los jóvenes o de los adultos que participan de una experiencia de lectura. Escuchar es dar crédito a lo que los sujetos dicen cuando leen los textos, a como son interpelados por ellos, a lo que los textos dicen cuando se encuentran con los sujetos".

"Lo que los textos dicen cuando se encuentran con los sujetos", esto es compartir y también es descansar de la tensión de ser el "centro de la fiesta", porque un mediador es un puente, un "proponedor", es el que abre la puerta para ir a leer pero nunca el dueño de la llave.

Si estamos convencidos de estos supuestos, si queremos ser parte de la orquesta pero no ostentar la batuta, también tenemos que saber que algunas veces el grupo va a derivar (en todo caso el sentido de la palabra), que aparecerán interpretaciones que, como individuos que somos (con nuestra historia, con nuestra pertenencia social, con nuestra subjetividad), nos parecerán cuestionables, pero aun así tendrán su lugar y serán escuchadas.

Cada lector se conecta con su grupo, con la palabra y con los textos desde su propia vida, desde sus contextos de pertenencia, desde su subjetividad y su experiencia individual y comunitaria. Y cada texto y cada palabra hace eco en lugares que nosotros desconocemos simplemente porque somos sus otros. Los textos parecen interpelar a cada uno en particular: éste es el arte que surge entre las personas y las creaciones poéticas.

Las prácticas de lectura, y sobre todo la lectura compartida y en voz alta, suponen procesos de construcción de identidad, tanto en el nivel colectivo como individual. El sentido de quiénes somos depende de también de las historias que contamos, que nos cuentan, que nos contamos; que nos llegan como historias conocidas o absolutamente nuevas. Todo depende de los símbolos que encontramos en el camino, los que rechazamos y los que nos apropiamos; en esta deriva (que a veces da un poco de vértigo pero en la que debemos mantenernos confiados) nos hacemos eco de los símbolos de otros.

TODA LECTURA ES ESCRITURA

Con la afirmación que lleva este subtítulos queremos proponerle concebir la lectura como una actividad, mediante la cual las personas son interpeladas para pensar, sentir, experimentar e imaginar. Por lo tanto, como actividad que despierta al lector a la acción, la lectura jamás podrá separarse de la escritura.

Así como concebimos la lectura en un sentido amplio, que permite integrar en ella a grupos comunitarios que no son plenamente conscientes de que la practican de manera cotidiana (incluso sin tocar un libro), sostenemos que la escritura también debe ser concebida en un sentido amplio, cultural, como una práctica cotidiana que puede desarrollarse hasta sin biromes.

Escribe una persona cuando cuenta un aspecto o tiempo de su vida e inscribe su identidad en las palabras. Así se reconoce y se presenta en su escritura hecha de oralidad. Escribe otra persona cuando interpreta que quiso decir con su poema el poeta, porque en ese momento crea, entre poema y lector, un tercer texto que los conecta, haciendo emerger nuevos sentidos.

Así concebida, la escritura es creación emparentada con la vida cotidiana, con la subjetividad y el crecimiento de las personas en tanto se amplían los horizontes del mundo conocido. Y estas palabras no son en sí enteramente individuales sino sociales, pues cada persona retoma las palabras de otros, roba narraciones, repite y recrea textos, cuenta chistes que la hicieron reír, y se encuentra entramada en un ruidoso alboroto de palabras propias, ajenas y prestadas.

Toda lectura implica escritura y todo escritura implica lectura. Porque cada vez que leemos, aunque no realicemos el acto material de escribir, estamos inscribiendo nuestras palabras, nuestras imágenes, nuestras preguntas, entre las palabras que vayamos leyendo. Las anotaciones imaginarias en los márgenes de la página, subrayados hechos con el dedo o la mirada, fragmentos que copiamos en nuestras hojas interiores, son también otras formas de escribir. Y cada vez que escribimos, a la vez, estamos leyendo, recordando y tomando palabras de otros que alguna vez se nos cruzaron en el camino.

Los encuentros de *Libros y Casas* constituirán oportunidades para que se crucen las palabras de unos con otros y si además agregamos textos, literatura, películas, títeres, arte en general, el bullicio sera aun mas sorprendente.

Creemos que fomentar un entrenamiento y un juego de sorpresa y cotidianidad en torno a actividades, diversos materiales, experiencias compartidas y textos puede incentivar a las personas de una comunidad a retomar sus palabras, a veces olvidadas tras urgencias cotidianas, a veces desvalorizadas o silenciadas, para que nuevamente estas, habituadas al ejercicio de ser usadas en los talleres de *Libros y Casas*, pueda regresar a su función de escritura y convertirse en relato, para narrar la propia vida, para comprender el presente y el pasado, para hacer el porvenir, fundando una narración comunitaria.

Una escritura así concebida, como palabra que circula, puede encontrar un lugar y un tiempo precisos para decantar, de un modo más tradicional, en el papel. Esta escritura (que parece más conocida pero puede llegar a ser un exotismo en el ámbito de los sectores

más vulnerables) también es una habilidad que debe entrenarse, y debería paliar su lugar de práctica en los encuentros de *Libros y Casas*.

Una vez más, **los mediadores tienen una misión valiosa y suculenta: la de hacer surgir las primeras tímidas palabras hechas escritura**. En relación con esto, necesitamos subrayar que no nos encontramos cerca de las prácticas escolares en el sentido de asegurar los procesos de alfabetización de la población (la escuela es lo suficientemente valiosa en sí misma para realizar esta tarea), y que no buscamos responder a cuestionarios ni análisis literarios.

Por el contrario, cuando pensamos en usted propiciando la escritura, imaginamos que en algunos momentos de sus planificaciones, cuando esté decidiendo lo que va a hacer y lo que va a pasar en sus talleres, usted creará pequeñas escenas de escritura donde los participantes, conectados con vivencias que juntos desarrollen, tengan la necesidad o el deseo de escribir.
Incluso, imaginamos a los mediadores escribiendo, pues creemos que usted es una voz más en el grupo y puede encontrar en estas actividades un espacio para la creación y las comunicaciones con los demás.

Estamos hablando de una escritura expresiva, conectada con las emociones y las sensaciones, a veces individual y muchas veces colectiva. Así, imaginamos que las prácticas de escritura estarán asociadas con el juego, con dinámicas de intercambio entre los participantes y con ejercicio de escritura colectiva, donde las palabras pierden, se mezclen o se recuperen entre las voces de todos, para encontrar ecos y para practicar, una vez más, nuevos modos de habitar el mundo humano.

UNA BIBLIOTECA EN CASA

Sin duda **hay muchas personas que encuentran vulnerado su derecho a participar de la cultura**. No tienen libros en los ámbitos cotidianos que frecuentan, sus tareas (a veces de supervivencia) se desarrollan por fuera de los *lugares y del tiempo* donde intercambian experiencias sobre la cultura en general y el sobre la cultura de los libros en particular. En palabras más sutiles pero no menos claras: muchas personas quedan excluidas de una conversación múltiple sobre el mundo imaginario, es decir que se pierden la experiencia de la creación, la invención y el arte.

Por eso, para reducir la brecha existente entre las personas que conviven con los libros y aquellas personas que por diferentes motivos quedan excluidas de su uso, el Programa *Libros y Casas*, instala una biblioteca con variedad de ejemplares dentro de las casas, en el espacio de la familia. Para que sus integrantes gocen de la libertad de hacer suyos los libros, a su tiempo y a su manera.

La presencia de una biblioteca se sumó así a la cotidianidad, genera intriga e invita a reconocerla, a explorar, a descubrirla. Cada miembro de la familia desde su historia, edad, experiencias, la recorre de diferente manera. Unos por curiosidad, otros por necesidad, otros casi por azar o imitación, algunos quizá más cautelosos solo observen a sus familiares leyendo un libro, usando un manual.

De algún modo, considerando que el espacio que se genera en torno al uso de una biblioteca, para intercambiar opiniones sobre lecturas y para hablar de libros, es un espacio ganado al vacío. Un vacío donde, entonces, podrán empezar a tomar cuerpo conversaciones, pensamientos, nuevas formas de relacionarse entre las personas.

La presencia de una biblioteca en un primer paso para colaborar con las familias en la construcción de un vínculo de responsabilidad y protagonismo sobre sus destinos. Y no se trata solo de un gesto, acaso sea también una gran oportunidad, porque *Libros y Casas* plantea la entrega de una biblioteca como la apertura de un espacio y de una experiencia.

Por eso las bibliotecas se entregan a los grupos familiares y no a los individuos, por eso entran en las casas. Porque trabajando "desde adentro", se está revalorizando a la familia como primer ámbito de pertenencia en el cual se experimentan y entrenan lazos afectivos, y se transmiten hábitos y costumbres. En su intimidad, se fraguan valores y dinámicas, y se aprende la articulación entre lo privado y los publico. Allí se ensayan las preguntas y respuestas y, por que no, las primeras experiencias de acercamiento el libro.

Entendida como un trampolín a otro mundo, la biblioteca de *Libros y Casas* plantea una "oferta básica": los textos, que no perderán ocasión de servir a partir del encuentro con la necesidad, la búsqueda de información, con los cuidados y con el deseo de "moverse cada vez mejor"en el mundo cotidiano.

Pero también sabemos que los libros pueden generar miedo o dificultad en la apropiación. Si no han formado parte de la experiencia cotidiana, debe ser desconcertante para un beneficiario *Libros y Casas* encontrarse de pronto con los libros que le pertenecen ¿Los ha deseado? ¿Los ha elegido? ¿Tiene ganas de leerlos? ¿Le interesa tener una biblioteca en su casa?

De estas preguntas surgen otras: ¿Sabe que tiene derechos culturales? ¿Y que tiene derecho al conocimiento? ¿Sabe que puede "perder el tiempo" en lec-

turas aparentemente inútiles para el diario vivir? ¿Sabe que tiene derecho a imaginar, a poner ideas nuevas en el mundo?

Y además, ¿por qué un libro va a ser codiciable? En este desasosiego empieza la tarea del mediador, o del "casamentero", como lo adjetiva Graciela Montes, quien propondrá la experiencia de los encuentros de lectura como espacio donde valorar la propia cultura y experimentar las novedades propuestas por los libros, que traen las lejanas voces de los otros, provenientes de otros tiempos y de otros lugares.

Y si este "casorio" entre libros y lectores "prende", ya sea por tomarle el gustito a la continuidad de los encuentros, ya sea por encontrarse siento uno mismo dentro de una experiencia en la que se afianzan los lazos comunitario, tal vez la cosa continúe y las prácticas lectoras se arraiguen en las costumbres. Vayan de padres a hijos y de hijos a padres, y entre hermanos y vecinos, y entre comadres…

Entonces, la biblioteca familiar tal vez empiece a quedar chica o vacía por los préstamos y los delicados hurtos de la siesta. Tal vez, ese miedo a un lugar inquietante, con nuevas preguntas y dudas, empiece a ser un sendero más conocido y hasta codiciable, una historia sin fin.

La biblioteca de *Libros y Casas* es una anfitriona esperanzada: quiere que sus huéspedes la enriquezcan con nuevos aportes.

Confía en que los libros se vuelven significativos, deseables. Confía en el lector cuando construye un espacio poético en el que despierta su interioridad y se pone en movimiento su pensamiento. Confía en la lectura como un lugar de singularidad, de cierta resistencia. Confía en el mediador, quien hará lugar a los diferentes lectores y lecturas.

La biblioteca *Libros y Casas* confía en los grupos familiares, que cruzaran sus saberes íntimos y cotidianos. Una familia a la que le gusta reírse de sí misma y entonces cuenta papelones o exageradas hazañas. Una familia que se divierte cantando viejas y nuevas canciones. Un papá que inventa cuentos para que sus hijos se duerman. Un cuñado que tiene el berretín de contar anécdotas después de los almuerzos del domingo… En fin, una familia que habla, que valoriza la charla, que juega con las palabras.

Parafraseando las metas que plantea el Programa *Libros y Casas*: de lo que se trata es de transitar un camino posible hacia una mayor justicia social, de generar oportunidades culturales (sustentables en el tiempo: la permanencia de una biblioteca en cada hogar, el trabajo de los mediadores de lectura) que valoren a los grupos familiares como protagonistas de sus destinos.

A nosotros, mediadores, nos toca entonces trabajar en los dos frentes de esta perseverante batalla: por un lado, creando entusiasmo en torno a la lectura a través de la experiencia de los encuentros, y por el otro, volviendo "amigable" la biblioteca privada, para que este sea accesible, sin saber muy bien quién llevara a quién hacia el nuevo mundo que los libros proporcionen.

ANEXO 1. CÓMO CONSTRUIR UN PROYECTO DE LECTURA COMUNITARIO

1. REFLEXIÓN INICIAL SOBRE LOS TIEMPOS

Organizar un proyecto comunitario es un proceso complejo que puede resultar muy gratificante. La primera consideración para emprenderlo es tomar en cuenta el tiempo. Alguno dirán que es necesaria la paciencia de un maestro zen. Pero sin llegar a tanto, lo cierto es que ningún cambio se produce de una semana a otra. Como todo proceso social, al involucrar sistemas de creencias y costumbres que las personas llevan muy arraigados, cualquier emprendimiento necesitará un periodo de aceptación y adaptación.

2. DEFINIR UNA META Y LOS OBJETIVOS PARA LLEVARLA A CABO

Al emprender una tarea es bueno imaginar una meta (¿adónde quiero llegar con mis propuestas y acciones?). También es recomendable plantear objetivos realistas (¿qué busco lograr con las reuniones de lectura?, ¿cómo voy a avanzar con el grupo?), y no crear un plan ambicioso y frustrante en el intento.

El proyecto comunitario de lectura habilitará un lugar para los libros y es preferible que se vaya construyendo lentamente, afianzándose en forma progresiva como un espacio de pertenencia, en lugar de empezar con bombos y platillos para que luego el entusiasmo se evapore en dos encuentros. La constancia y la regularidad permitirán que el nuevo ámbito sea creíble y se fortalezca.

Para que cada actividad se sostenga en el tiempo, es necesario expresar una meta en forma concreta y sencilla. La precisión en la definición de esta meta abstracta sería: "Promocionar la lectura". En cambio, esta "gran" meta podría volverse más cercana expresada de forma más concreta: "Programar un encuentro semanal de lectura de cuentos y debate con las familias". Una vez que se ha fijado una meta, deberá realizarse un diagnóstico del barrio donde se va a trabajar, y relevar las necesidades de sus vecinos. Este conocimiento nos permitirá ir planteando los objetivos concretos del proyecto de lectura.

3. ¿POR DÓNDE EMPEZAR CON ACCIONES CONCRETAS?

Primero hay que conocer la comunidad en la que van a desarrollarse las tareas. Este proceso se denomina generalmente diagnóstico. Se trata de hacer conscientes muchas creencias, valoraciones y estereotipos. De este modo, se puede superar una visión superficial de la comunidad y comprender más profundamente los sistemas de creencias propios de un lugar. Esto nos ayudará a imaginar un proyecto que "se conecte con los participantes".

Será fundamental tener en cuenta los saberes y experiencias que circulan entre las personas. Este saber de la vida cotidiana está atravesado por habilidades y por palabras. Todo este bagaje está tenido en cuenta al momento de organizar el espacio de lectura.

Para conocer a la comunidad se puede implementar el diagnóstico participativo. En este, es la gente de cada comunidad la que reconoce su situación, busca datos, los analiza, saca conclusiones y, eventualmente, toma decisiones a partir de sus apreciaciones. Se trata de un proceso de autoconocimiento en el que la comunidad puede empezar a dar forma a sus necesidades y convertirse en agente de su propio cambio.

Elegir un diagnóstico participativo permite:

• reconocer que todos poseemos saberes para aportar, sobre nuestro entorno y sobre nosotros mismos,

• sumar los saberes individuales. Esta suma es el inicio para un saber colectivo,

• valorar nuestros conocimientos acumulados por la experiencia,

• establecer un contacto con los demás integrantes de la comunidad y mejorar la comunicación.

Como nuestro objetivo es producir espacios de lectura comunitarios que generen interrogantes, que ayuden a la comunicación, a la circulación de la palabra en el barrio y que valoren los recorridos lectores de todos, se vuelve fundamental transitar este camino de autoconocimiento.

¿Que información buscamos para conocer a la comunidad?

Aquí presentamos una lista de datos que pueden "revelarle" quienes son las personas con las que trabajará.

• Condiciones sociales y económicas: Un acercamiento a las características demográficas, datos sobre trabajo y educación, los servicios del barrio y las instituciones que funcionan como referentes para sus habitantes.

• Perfil cultural de la comunidad: Actividades que realizan, festividades, celebraciones, conmemoraciones, reuniones, espacios de encuentro.

• Saberes: Los recorridos lectores que tienen las personas, conceptos, valores, historias, hábitos, costumbres.

• Medios de comunicación locales: Aquellos con "llegada" en la zona como radios FM o AM, revistas, bandas de música del barrio, obras de grupos de teatro y grupos en redes sociales.

Mediante el diagnóstico participativo, llegaremos a algunos aspectos fundamentales para armar nuestro proyecto de lectura.

Por un lado, podremos establecer objetivos concretos para nuestra meta. Por ejemplo, aprender a buscar información en manuales, escuchar las diferentes lecturas que pueden surgir de un mismo cuento, leer algunos autores propios de la comunidad.

Por otro, podremos determinar la viabilidad de la propuesta mediante la identificación de espacios de comunicación en donde podrán realizarse los encuentros comunitarios de lectura, y de potenciales colaboradores que nos ayudasen en su implementación:

A. Los espacios: Reconocer un lugar donde desarrollar los encuentros de lectura es fundamental. Estos espacios de reunión son variados y no responden a ninguna fórmula. En aquellas comunidades donde no existen, la comunicación tiende a disminuir. Sociedades de fomento, comedores, casas particulares, parroquias, salitas de salud, bibliotecas populares, galpones, un café o hasta una peluquería pueden ser lugares de encuentro. Es posible que no haya muchos, pero es fundamental identificarlos (y si no hay, habrá que inventar uno junto con la gente).

B. Los colaboradores: En el proceso de autoconocimiento también podremos identificar a las personas mas interesadas, probables futuros colaboradores de nuestro proyecto de lectura. Una posibilidad es averiguar qué personas ya han realizado o continúan realizando algún trabajo comunitario, quiénes movilizan al resto y convocan, y principalmente, quienes tienen ganas de participar y convertirse en mediadores de lectura.

Planificando el proyecto de lectura comunitario

• Una meta concreta y sencilla

• Objetivos concretos

• Posibles lugares de encuentro

• Posibles colaboradores o mediadores

• Actividad de diagnóstico participativo

Saberes Cotidianos

Reúnase con un grupo de vecinos de la comunidad con la que va a trabajar. Cuénteles su idea: "Llegar a conocer juntos cuales son las necesidades y deseos de la comunidad". Tal vez deban reunirse en grupos más grandes. Pida que recuerden de qué manera solucionaron algún problema en la comunidad en la que viven o en otras en la que hayan estado. En muchos casos surgirán relatos de experiencias individuales y grupales muy ricos. Con estos datos usted podrá acercarse a las personas, a sus modos de pensar, sentir y hacer, tanto individuales como comunitarios.

Diferentes métodos para conocer a las personas

• Visitas a las casas y a los lugares de encuentro.

• Observación de estos lugares.

• Entrevistas no dirigidas, en las que se plantean temas disparadores para que la gente hable y genere sus propios temas.

• Reuniones de autodiagnóstico con la población.

• Encuestas.

• Diario de campo (registro de los que acontece día por día).

• Relevamiento de medios de comunicación locales.

Si ya realizó un diagnóstico junto con los integrantes de la comunidad, consiguió el lugar más adecuado para trabajar e identificó a sus posibles colaboradores y participantes, puede sentirse muy feliz. Acaba de dar el primer paso, y el más difícil.

4. AUTOEVALUARNOS PARA MEJORAR

La evaluación es una parte fundamental de todo trabajo comunitario. Porque nos ayuda a identificar posibles inconvenientes, realizar ajustes y desarrollar con mayor profundidad aquellas acciones que resultaron más productivas e interesantes. Por eso consideramos que desde el principio, debe formar parte de todas las tareas que realicemos.

Para obtener información sobre la marcha de nuestro taller de lectura comunitario se pueden utilizar diferentes modalidades:

• reuniones con el grupo de voluntario y con los colaboradores de la comunidad,

• observación de las actividades,

• registro escrito de las actividades,

• entrevistas,encuestas,

• intercambios grupales.

5. ARMEMOS UN PLAN: ACTIVIDADES, TIEMPOS Y RECURSOS

Una vez definida la meta y un conjunto de objetivos, debemos empezar a concretar qué se va a proponer en cada encuentro. Una sugerencia es reunirse con representantes de la comunidad y de grupos de trabajo afines (gente que desarrolle alguna actividad de promoción de la cultura o de recreación, bibliotecarios del barrio y coordinadores de actividades comunitarias) para realizar entre todos una "lluvia de ideas" sobre todas las actividades que imaginen que se pueden desarrollar en los talleres de lectura, sin descartar ninguna.

Durante la reunión, las propuestas se escriben en un pizarrón a papel afiche para que estén a la vista de todos, y una vez que se termina la lluvia de propuestas se analiza cuales son viables y cuáles no. Se eliminan aquellas que sean redundantes, se las ordena por prioridad y se piensa qué recursos son necesarios para llevarlas a cabo. Además, se discute entre todos cuanto tiempo llevara desarrollar cada actividad.

¿Con qué recursos cuenta?

Los recursos incluyen diversos aspectos:

• personas (voluntario y referentes comunitarios), infraestructura (el espacio físico donde se llevará adelante la actividad),

• materiales y equipo (reproductor de música, pizarra, etc),

• tiempo (horas disponibles de los voluntarios y de los participantes),

• frecuencia de encuentros (una vez por semana, cada quince días, etc),

• conocimiento (sobre la comunidad y sobre las tareas que se van a realizar).

6. TRES HERRAMIENTAS PARA CONCRETAR EL PLAN

A continuación le presentamos tres herramientas muy útiles, tanto para planificar sus encuentros como para plantear el seguimiento y la evaluación de las acciones.

A. Una planificación general del proyecto

Una vez que haya realizado las siguientes tareas:

•identificación de recursos

• selección de actividades

• una posible secuencia de actividades

• y el tiempo que le insumirá cada una de ellas,

usted podrá completar un cuadro de Planificación general. Este será una organizador de sus tareas y podrá ser corregido sobre la marcha, cuantas veces usted quiera.

Planificación de encuentro del Taller de lectura comunitario "Arco Iris"

Fecha	Actividad	Tiempo (duración)	Lugar donde se realizará	Recursos necesarios	Responsables

Mediante este cuadro se puede determinar que se hará, quién hará cada cosa, en qué momento y con qué recursos. Esta guía también será fundamental para evaluar "aquello que va ocurriendo a lo largo del Taller de lectura", respecto de la meta inicial y los objetivos.

B. Registro de los encuentros de lectura

Todas las actividades que usted vaya imaginando, el proceso de llevarlas a cabo, la duración de cada encuentro, sus expectativas y los materiales que quiera usar son elementos que pueden expresarse lo más claramente posible en un texto narrativo informal, que usted irá escribiendo.

Esta narración de sus tareas se convertirá en un guión. Le sugerimos disponer de un cuaderno borrador para tomar notas de sus ideas y de cada guión de sus encuentros. Este cuaderno también le servirá para ir anotando observaciones, que más tarde usará para reflexionar sobre sus tareas.

Usted podrá reformular, corregir y consultar sus guiones cuantas veces quiera. De esta manera, sus tareas cotidianas contarán con una "guía modificable" que expresa sus planes y que, más tarde, le permitirá transmitir su experiencia y sus logros a otras personas y mantener informada a la comunidad. Por esta razón, su escritura será una práctica de aprendizaje, tanto personal como comunitaria.

ANEXO 2. CAJA DE HERRAMIENTAS PARA TALLERES

Esta sección, como su título lo indica, ofrece una caja de recursos para que usted pueda elegir y combinar ideas, encuentros y actividades como más le guste. Estas propuestas también pueden ser utilizadas como disparadores para las actividades y los encuentros que usted está imaginando.

IDEAS PARA LOS MEDIADORES DE LECTURA

- **Pensar en talleres donde prime lo vivencial, donde se comprometan todos los sentidos. Esto posibilitará experiencias que por su intensidad dejarán huellas, donde la palabra, los gestos, los olores, los sonidos, cobren otra dimensión y significado.**

- **Buscar puntos de anclaje en la memoria emotiva y propiciar las evocaciones.**

- **Desarrollar dinámicas lúdicas, expresivas, de estimulación de la memoria emotiva, usando disparadores literarios, olfativos, sonoros, táctiles, visuales.**

El mediador tiene que apropiarse del proyecto, hacerlo suyo, para poder transmitirlo con confianza a los grupos de lectores.

A continuación, hemos agrupado las actividades en tres grupos o momentos del desarrollo del Taller, que llamamos: **Presentación, Exploración y Lecturas compartidas**. Esta posible secuencia va del juego y la vida cotidiana al acercamiento y la experiencia de los libros. Sin embargo, usted puede invertir o no respetar esta secuencia, según sus planes y según cada grupo. Todas las actividades son intercambiables y "cambiables", y han sido pensadas para grupos de 10 a 20 participantes. Haga todos los ajustes que considere necesarios e invente otras alternativas.

Todas las actividades han sido imaginadas para grupos familiares, pero como es posible que las niñas y los niños se sientan atraídos por juegos dinámicas más específicos de su edad, al final de las actividades usted encontrará la propuesta "A palabra regalada", para ayudarlo a pensar nuevas tareas con chicos.

PRESENTACIONES

En el inicio de un encuentro, es importante que la gente se presente, incluso si ya se conoce. Aquí van tres propuestas para presentarse de manera divertida, dando inicio al juego y a las ganas de compartir.

Tiempo aproximado: Quince minutos.

Dos verdades y una mentira

Materiales: Cartulina de color para hacer cartelitos, alfileres, un marcador.

Desarrollo: Los participantes se ubican libremente en la sala. Cada asistente se presenta con su nombre y cuenta dos verdades y una mentira acerca de sí mismo. El resto de los integrantes tiene que adivinar cuál es la mentira. A partir de la mentira descubierta, se propone un apellido para quien se acaba de presentar, se escribe su cartel y se le entrega con alfiler para que lo luzca en su pecho. Por ejemplo: Carina Bailarina.

Nota: La mentira muchas veces oculta un deseo. Ese deseo es el mismo que nos mueve al momento de leer.

Coro de nombres

Desarrollo: Los participantes se sientan en ronda. Alguien comienza diciendo su nombre y el que le sigue dice el nombre del anterior y el propio. El tercer integrante repite lo que escuchó y suma su nombre, y así sucesivamente hasta que el último de la ronda tiene que decir todos los nombres que escuchó más el suyo.

Nota: Es un juego acumulativo y de memoria que permite saber con quién vamos a compartir el encuentro. Para hacerlo más divertido cada presentación se puede hacer "cantada".

Para conocernos mejor

Materiales: Tarjetas que dicen Azafata, Comentarista de fútbol, Panchero, Astrólogo, Curandero, Monja, Abuelo, entre otros "oficios".

Desarrollo: Cada participante se une en pareja con una persona a quien no conoce o conoce poco. Durante unos minutos uno le cuenta al otro quién es, qué hace, qué piensa, qué siente, qué desea. Una vez que cada miembro de la pareja sabe algo del otro, el mediador reparte las tarjetas. Cada uno recibe una tarjeta y debe pensar, de acuerdo con el oficio recibido, cómo va a presentar a su pareja frente al grupo. Se forma una ronda y "la Monja" cuenta quién es su compañero, asumiendo el personaje de monja, y así sucesivamente. Los demás deben reconocer de quién está hablando y decir desde qué rol se lo ha presentado.

Nota: Este juego permite dramatizar e inventar, mientras se conoce y se comparte.

EXPLORACIÓN

Aquí se presentan actividades que proponen formas alternativas de leer y escribir. Son acercamientos, experiencias; los libros aparecerán de a poco o más tarde. Primero, hay que evocar todo lo que sabemos.

Narración con lanas

Tiempo aproximado: Dos horas.

Materiales: Una varilla de madera o caña, cartones, revistas para recortar, tijeras, pegamento, fotocopias de índices de libros con palabras para recortar, poemas, canciones, lanas de diferentes colores, abrochadora, y agujereadora.

Objetivos: Trabajar en la construcción de historias personales. Experimentar la narración oral comunitaria y formas alternativas de escritura.

Introducción: Se trabajará la narración oral de una historia personal, a partir de una lana donde se van haciendo nudos. En estos nudos se abrochan o pegan cartones con palabras, versos, imágenes dibujadas o recortadas, etc., que simbolizan los acontecimientos de esa historia.

Desarrollo: 1. Cada participante elige los acontecimientos que va a contar. 2. Luego decide cómo los representará: ¿con dibujos, palabras, poemas, versos robados…? 3. Se eligen los materiales para "contar" y se pegan en cartones. 4. Luego cada participante elige un color de lana y procede a anudar sus cartones. 5. Cada narrador cuelga su lana de la varilla común. 6. Todos recorren el espacio, indagando los nudos e imaginando cada historia.

Puesta en común: Cada uno cuenta su historia al resto del grupo, recorriendo los nudos de su lana. Después se conversa sobre los cruces de las narraciones individuales en vista de armar una "narración entre todos".

Perfumes y escritura

Tiempo aproximado: Una hora y media.

Materiales: Diez a quince frascos con tapa, con diferentes elementos dentro que desprendan aroma. Por ejemplo: granos de café, hojas de albahaca, una tela con perfume, etc., biromes, hojas, índice de libros de poesía, aceites, tarjetas y sobres.

Objetivos: Trabajar en la lectura de materiales sensibles. Evocar imágenes sensoriales y reconstruirlas narrándolas en nuevas imágenes y palabras. Experimentar la escritura poética.

Introducción: Se trabajará la evocación de una escena de la propia vida y su narración a partir de un disparador olfativo.

Desarrollo: 1. Se presentan todos los frasquitos sobre una mesa y se les pide a los participantes que descubran qué tienen en común, valiéndose únicamente del sentido de la vista. 2. Se lee un fragmento de la novela El perfume de P. Süskind (más adelante se cita un texto posible). 3. Luego, se pregunta a los participantes: "¿Qué nos sucede con los aromas? ¿Ustedes tienen algún recuerdo o situación que claramente asocian con el olfato?". 4. Se hace silencio para que puedan "leer sus memorias sensoriales" y luego se les pide que elijan un frasquito y lo destapen. Se brinda un tiempo para la exploración y la evocación. 5. Luego se reparten hojas en blanco y se les pide a los participantes que escriban aquellos recuerdos, sensaciones y palabras que surgen naturalmente al aspirar el aroma de cada frasquito. 6. Se ofrecen fotocopias de índice de libros de poesía para que busquen un título para el texto producido.

Puesta en común: Se leen los textos y se comparten los recuerdos e impresiones.

Cierre: Esta actividad puede finalizarse con un "Momento de escritura con aromas". Se utilizan los textos escritos y se eligen aceites aromáticos que dejen marca en el papel. Se elige a quién regalarlo y se prepara cada presente dentro de un sobre.

Fragmento de la novela *El perfume* de Patrick Süskind

"Se detenía a menudo, apoyándose en la pared de una casa o en una esquina oscura, con los ojos cerrados, la boca entreabierta y las ventanas de la nariz hinchadas, como un pez voraz en aguas caudalosas, oscuras y lentas. Y cuando por fin un hálito de aire le traía el extremo de un fino hilo odorífero, lo aprisionaba y ya no lo dejaba escapar, ya no olía nada más que ese aroma determinado, lo retenía con firmeza, lo inspiraba y lo almacenaba para siempre. Podía ser un olor muy conocido o una variación, pero también podía tratarse de uno muy nuevo, sin ninguna semejanza con ningún otro de los que habpía olido hasta entonces y , menos aún, visto: el olor de la seda planchada, por ejemplo; el olor de un té de serpol, el de un brocado recamado en plata, el del corcho de una botella de vino especial, el de un peine de carey. Grenouille iba a la caza de estos olores todavía desconocidos para él, los buscaba con la pasión y la paciencia de un pescador y los almacenaba dentro de sí."

La silla mágica

Tiempo aproximado: Una hora y media.
Materiales: Cartulina para hacer cartelitos, una caja, una silla (mágica).

Objetivos: Facilitar el juego y el intercambio grupal. Compartir los procesos de invención. Promover la narración oral colectiva. Integrar distintos modos de narrar.

Introducción: El mediador narra en voz alta: "Hay sillas y sillas pero cuentan los más viejos de mi pueblo que esta silla tiene poderes mágicos. Cuando uno se sienta en ella, algo extraño baja hacia nosotros. Basta con cerrar los ojos, respirar tres veces profundamente y sentiremos que nos recorre un frío por todo el cuerpo y después un intenso calor. Luego, las ideas se aclaran y las palabras aparecen para que contemos lo que nunca antes hubiésemos imaginado".

Desarrollo: 1. Se preparan cartoncitos con conectores. Por ejemplo: mientras tanto, sin embargo, dos horas después, en ese momento, y también, por la noche, etc. Luego se ponen los cartoncitos en una caja y se les pide a los asistentes que saquen uno al azar. 2. El mediador sentado en la silla de la inspiración arranca con una historia. Puede ser referida al barrio o una historia de ficción (puede seleccionarla de la colección Libros y Casas) que considere adecuada para el grupo. 3. Después de unos minutos el mediador interrumpe su historia y le ofrece su asiento a uno de los asistentes, quien continuará el relato a partir del conector que la suerte puso en sus manos. 4. Cuando lo crea conveniente, el nuevo narrador detiene la historia y señala a uno de sus compañeros para que la continúe.

Puesta en común: Cuando todos hayan participado, se cierre reflexionando acerca del texto creado colectivamente: ¿Qué sintieron? ¿Era verdad o inventaron? ¿Cómo les resultó retomar la historia de otro…?

LECTURAS COMPARTIDAS

En estas actividades empiezan a aparecer los textos, los libros… El mediador será el "casamentero", un puente hacia "otros mundos" para probar y ver qué pasa y cómo se siente la lectura.

Coro poético

Tiempo: 90 minutos

Materiales: Ejemplares de la biblioteca de Libros y Casas, 20 sobres con 20 palabras cada uno, 2 papeles afiches o papel madera por grupo, 1 cinta de papel por grupo.

Objetivo: Hablaremos de los diversos tipos de lecturas: individual y grupal, concentración, lecturas no convencionales. Luego, introducimos la idea de la escritura no convencional.

Primera parte: Le damos a los participantes unos minutos para explorar los libros y quedarse con uno. Todos los participantes deben pararse con sus libros y formar un círculo cerrado. El mediador queda fuera del círculo. A medida que va tocando el brazo de cada participante, éste abre el libro al azar y empieza a leer en voz alta. El tallerista elige al próximo, y así sucesivamente hasta que todos estén leyendo en voz alta. Se sostiene la lectura en voz alta hasta que, nuevamente, el tallerista comienza a tocar a los participantes pero esta vez, deben dejar de leer. De esta manera, silencia o activa las voces de los participantes con una seña. Cuando decide dar fin a la actividad, toca silenciando a los participantes hasta que quede uno solo, terminamos de escuchar su lectura. Al finalizar, se realiza una puesta común de la experiencia de la lectura colectiva.

Segunda parte: La particularidad de esta actividad es que no podrán hablar (ni escribirse indicaciones) en ningún momento, explorando otras formas de comunicarse. En pequeños grupos (4 o 5 personas) deberán elegir un espacio para trabajar. Cada persona recibe un sobre con palabras que deberá abrir para, entre todos, crear un poema colectivo. Cada grupo recibe un papel afiche, una cinta de papel y plasticolas. Entre todos deben ir pegando las palabras en el papel. Una vez terminada la creación colectiva, damos tiempo para que todos puedan pasar por los grupos y leer los poemas. Un integrante de cada grupo deberá leer el poema que realizaron en voz alta. Se termina con la puesta en común de la experiencia.

Puesta en común: Se puede hablar aquí del desafío que implica no comunicarse verbalmente, y que los grupos cuenten cómo se entendieron. Para el mediador, es interesante analizar los roles que van adquiriendo los miembros del grupo, algunos lideran, otros resuelven, unos imponen, otros acatan.

Abran Cancha

Duración: 90 minutos

Materiales: 1 hoja para cada participante, 1 lapicera para cada participante, cinta de papel, carteles con frases sobre la lectura.

Objetivo: Hablar sobre la lectura, conceptos y preconceptos. Sacar a relucir la textoteca interna, los textos que nos habitan.

Primera parte: Dibujamos una cancha con cinta de papel y ponemos carteles con cuatro conceptos de lectura uno en cada corner:

1) "Leer es conversar, compartir, escribir".

2) "Leer es disfrutar en soledad de un buen libro".

3) "Hay que asegurar la comprensión lectora, proponiendo ejercicios diversos".

4) "Hacer leer significa, la mayoría de las veces, dejar leer".

Le pedimos a los participantes que recorran la cancha, lean los carteles y se ubiquen al lado del que les resulte más cercano a sus creencias. También pueden ubicarse entre dos carteles si están de acuerdo con más de uno o en el centro si están un poco de acuerdo con todos. Después tienen que hablar con el grupo con el que coincidieron acerca de la razón de su elección. Para la puesta en común, tienen que nombrar un portavoz del grupo. Les pedimos que se tomen cinco minutos para explicar qué implicancias tiene la frase que eligieron para la puesta en común.

Segunda parte: Sentados en círculo, el tallerista le pide a todos los participantes que se tomen unos minutos para pensar en alguna anécdota personal o familiar en la que suceda algún hecho sobrenatural. Reparte hojas y lapiceras y les pide que escriban en pocas palabras esa anécdota. Una vez que hayan finalizado, cada uno lee en voz alta o cuenta lo que escribió.

Puesta en común: Con esta actividad se pone de manifiesto como las historias familiares e individuales van delineando nuestra identidad. Esta actividad nos conecta con nuestra recorrido lector y pone de relieve esa textoteca interna, formada por lo que leímos y escuchamos durante nuestra vida.

En voz alta y entre todos

Tiempo aproximado: 30 minutos.

Materiales: Cartulina para hacer cartelitos y una bolsa. Marcadores para todos.

Objetivos: Leer entre todos un texto literario. Experimentar las diferentes lecturas y las lecturas que se comparten.

Introducción: El mediador lee en voz alta el siguiente cuento de origen incierto. Cada vez que le parece necesario, recrea su lectura con los agregados que se le ocurran. Es decir que subraya pasajes, estira silencios, crea suspenso…

El anillo

El emperador Carlomagno, siendo ya muy anciano, se enamoró de una muchacha alemana y empezó a chochear de manera penosa. Estaba tan arrebatado de pasión por la joven que descuidaba los asuntos de Estado y se ponía en ridículo, con el consiguiente escándalo en la corte. De pronto, la muchacha falleció, cosa que llenó de alivio a los nobles. Pero la situación no hizo sino empeorar: Carlomagno ordenó que embalsamaran el cadáver y que lo llevaran a su aposento, y no se separaba de su muerta ni un instante. El arzobispo Turpín, espantado ante el macabro espectáculo, sospechó que la obsesión de su señor tenía un origen mágico y examinó el cuerpo de la chica. Debajo de la helada lengua encontró, en efecto, un anillo con una piedra preciosa. El arzobispo sacó la joya del cadáver, y en cuanto lo hizo, Carlomagno ordenó enterrar a la muchacha y perdió todo interés en ella. En cambio, experimentó una fulminante pasión por el arzobispo, que era quien ahora poesía el anillo.

Entonces, el molesto y acosado Turpín decidió arrojar la sortija encantada al lago Constanza. Y el emperador se enamoró del lago y pasó el resto de su vida junto a la orilla.

Desarrollo: 1. Luego de compartir la lectura se reparten tarjetas de colores entre los participantes. La mitad de ellas tiene la pregunta: "¿Qué significa el anillo?", y un espacio para completar. La otra mitad pregunta: "¿Qué tiene el anillo?", y también tiene un espacio para completar. 2. Se les pide a los lectores que anoten su respuesta utilizando sólo una o dos palabras. 3. Se colocan todas las tarjetas en una bolsa, se agita la bolsa y el mediador las va tirando y leyendo una por una.

Puesta en común: Se conversa sobre los hallazgos: ¿Muchos leyeron lo mismo? ¿Hay lecturas diversas?

El oráculo

Tiempo aproximado: Una hora y media.

Materiales: Si es posible, desarrollar el encuentro en una biblioteca barrial. También se puede utilizar una mesa de libros y la Biblioteca de Libros y Casas. Hojas y marcadores.

Objetivos: Exploración y reconocimiento de la biblioteca. Acercamiento a los libros. Experiencia del libro, pruebas, manejo. Experimentar diferentes modos de lectura.

Desarrollo: 1. Se pide a los participantes que elijan tres libros según las siguientes consignas: "Donde habite un personaje querible…", "para una noche de insomnio…" y "un libro perturbador". 2. Se le pide a cada uno de los participantes que presente al grupo sus tres libros y los motivos de cada elección. 3. Luego, se les pide que se queden con uno solo de ellos, pues ese libro funcionará como oráculo. 4. Se reparten hojas y marcadores. Cada participante es invitado a escribir una pregunta para la cual no tenga respuesta. Deben preguntar con la certeza de que hallarán las respuestas, a modo de oráculo, en los libros que han elegido. Cada pregunta será anónima y se depositará junto con las demás en una bolsa. 6. Finalmente se ubicarán en ronda y cada uno abrirá su libro al azar. En la página derecha, en el séptimo renglón, encontrarán sus respuestas. 7. Cada respuesta se leerá en voz alta.

Puesta en común: Luego de leer las respuestas, se conversará sobre diferentes temas "librescos": ¿Todos los libros deben leerse de principio a fin o hay otras formas? ¿Hay libros que esperan ser despertados por un lector en particular? ¿Los libros se transforman con cada lectura…?

PARA TODAS LAS EDADES

Todas las actividades presentadas en este Cuadernillo están destinadas a grupos familiares, en los cuales las edades de las personas y sus intereses seguramente son muy variados. En todos los encuentros, niñas y niños pueden acompañar los juegos y las lecturas.

Pero si buscamos que desde los más chiquitos hasta los preadolescentes se sientan protagonistas totales, le proponemos que piense actividades más específicas. Aquí, le presentamos una.

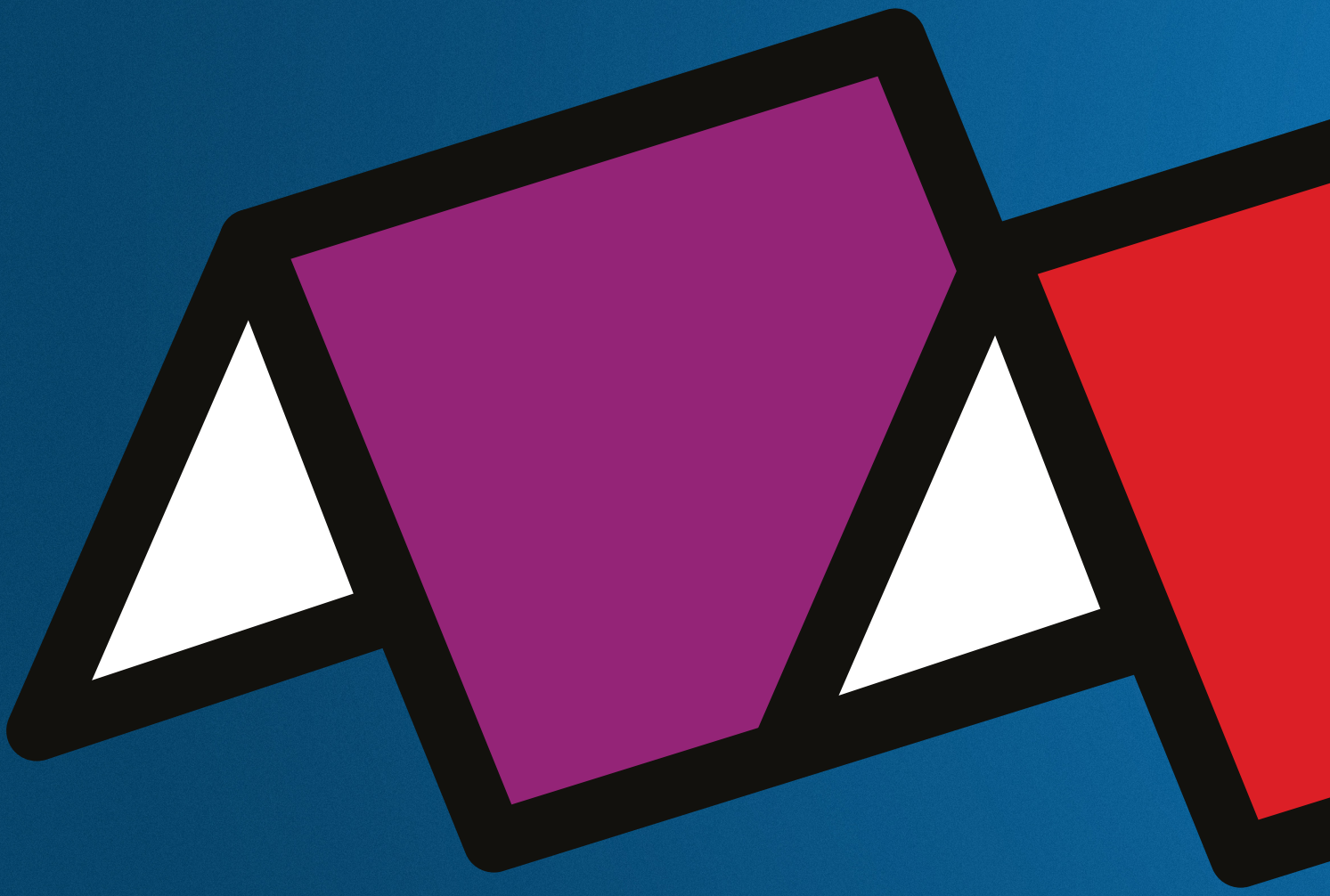
A palabra regalada

Tiempo aproximado: Una hora.

Materiales: Biblioteca *Libros y Casas* expuesta en una mesa. Papeles de regalos, moños y bolsitas, cinta adhesiva, cartulinas y hojas de colores, marcadores.

Introducción: El mediador lee para los niños y niñas un poema que elija del libro Animales rimados y no tanto de la Biblioteca Libros y Casas.

Desarrollo: 1. Utilizando el poema como disparador, el mediador propone a los chicos que busquen en los libros las palabras que más le gusten y que piensen en quién recibirá ese regalo. 2. Se entregará a los niños hojas, cartulinas de colores y marcadores para preparar sus palabras.

Cierre: Cuando los presentes estén listos, elegirán papeles, moños o bolsitas para envolverlos y llevárselos a sus casas.

LIBROS y CASAS